

El desarrollo de la cultura académica en instituciones de educación superior públicas en México: UNAM Y UAM¹

María Teresa de Sierra Neves²

Por medio de la historia oral se posibilita una ampliación de la tradición y una nueva percepción histórica del pasado y el presente en este caso, la voz de la experiencia es importante, ya que permite acceder a una reconstrucción de la parte viva y detallada de los informantes y, al mismo tiempo, puede cumplir una función crítica.

Luz Niethammer

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el desarrollo de las culturas académicas en la UNAM y la UAM³ a partir de una serie de entrevistas a profundidad realizadas a académicos de ambas instituciones. Estos testimonios permiten la construcción de los diversos imaginarios en torno tanto a las funciones de la universidad pública, como a los efectos de las nuevas políticas para la educación superior.

Esta idea nace de una de las hipótesis eje de este trabajo, en la cual se plantea la necesidad de analizar los cambios en las Instituciones de Educación Superior (IES) y trayectorias de sus académicos, a partir de las historias institucionales y de las prácticas cotidianas e imaginarios sociales que se construyen al interior de las universidades. En particular, se rescatan aquellas teorías que plantean la historia y la sociología como la suma de experiencias humanas y representaciones colectivas. En este sentido, se entiende a la cultura académica desde el enfoque que parte de la noción de sujeto más que de actor, y por la definición de la universidad como

1 Este trabajo es producto de una investigación realizada con la aprobación y financiamiento de CONACYT, titulada *Los cambios de las IES y sus efectos en las trayectorias académicas en México a partir de los 90.*

Estudio de caso la UNAM y la UAM (2000-2006) y resultado del trabajo de la estancia sabática del presente año Estudio comparado de las políticas de gestión y desarrollo de las redes para la vinculación de la Universidad y la Sociedad. Los casos de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

2 Doctora en Educación. Profesora Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional de Ciudad de México. teredesierra@hotmail.com

3 UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México; y UAM: Universidad Autónoma Metropolitana.

espacio cultural y como institución de vida. De esta forma se articula el vínculo sujeto-institución-disciplina.

Así, la forma de abordar la cultura académica se establece como caso particular de la cultura en “general” y concebida como una “trama de significados”: la unidad de observación se crea en la experiencia de la vida académica cotidiana. En el caso de este trabajo, se aborda por medio de la construcción de los diferentes imaginarios y significados que para los académicos tuvieron las transformaciones de las Universidades públicas en México.

A partir de la aproximación al estudio de los aspectos simbólicos y culturales que tiñeron a los diferentes proyectos de políticas públicas para la educación superior —anteriores y posteriores a la década de los 90, en particular en relación a la Universidad pública en México—, se recurre a la técnica de entrevistas en profundidad, que mediante el análisis de éstas, las convierte en fuentes historiográficas y sociológicas primarias.

Se pretende desde esta perspectiva metodológica constituida por los testimonios orales o “entrevistas del recuerdo”, como le llama Lutz Niethammen (1993, p. 165), hallar otras evidencias que no dependan solo de las fuentes estadísticas o documentales escritas.

Parte de los objetivos más específicos de este trabajo, es proporcionar elementos que expliquen “las representaciones imaginarias” y “mitos” respecto a los cambios de las IES y las nuevas regulaciones académicas que los académicos, tomadores de decisiones y otros actores construyen a partir de sus propias experiencias en las universidades públicas. Se recurrió a sus propios testimonios, sus percepciones y vivencias de la transición de las IES públicas en las décadas de los 80 y 90, a la luz de otras fuentes estadísticas, escritas y documentos oficiales.

Dar cuenta de las “representaciones colectivas e imaginarios sociales” construidas por diversos actores —como los académicos, rectores y algunos otros tomadores de decisiones— condujo a interrogantes respecto a en qué medida los consensos y disensos de los actores académicos concuerdan o no con los imaginarios construidos por otros actores como el Gobierno, empresarios, Partidos políticos, entre otros.

Los testimonios orales de los académicos que trabajan en dos instituciones de educación superior⁴ en México, como son la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana

4 En adelante serán identificadas como IES.

(UAM), constituyen una fuente primaria para comprender muchos de los significados y utopías que los propios académicos y tomadores de decisiones construyeron, así como su papel en la transformación de la Universidad pública durante el período de las décadas de los 80 y 90, y las imágenes y utopías que tejieron respecto al proceso de cambio de la Universidad pública a finales de la década de los 90 y principios del presente siglo.

En ese sentido, se aborda el estudio de los imaginarios sociales construidos por los académicos de la UNAM y la UAM y por otros actores, en diversas áreas del conocimiento, a partir del concepto de *generación*, utilizándolo en el sentido que plantea Jean Francois Sirenelli, “grupos de individuos marcados a partir de un gran acontecimiento o evento social” (Sirenelli, J. F., 1987).

Cabe destacar que de todos los académicos entrevistados, hubo un grupo en el cual se consideró que existe un componente generacional importante, ya que vivieron la etapa inmediata posterior a los sucesos del año 1968.

Ellos tienen una visión de la Universidad a partir de ese momento histórico, en consecuencia, detentan un sentimiento que los une por encima de algunas diferencias: el de una Universidad comprometida en lo social y lo político con su entorno.

Muchos de los académicos de la generación del 68 tuvieron que convivir con los de la generación que se incorpora al mercado académico en la década de los 90, en el marco de una sociedad globalizada, la sociedad del conocimiento, y con una Universidad en la perspectiva de cambio en el que los académicos y tomadores de decisiones se relacionan a partir de una nueva concepción de Universidad pública, más orientada a las demandas del mercado y la empresa.

No obstante muchos de ellos, que todavía hoy están incorporados al mundo académico, conservan algunos aspectos de la cosmovisión que tenían respecto a la Universidad pública de los años 60 y 70, y destacan elementos de su identidad e imaginarios sociales de esa época, sin embargo han tenido que transformar sus prácticas cotidianas en función de esta nueva ideología, tecno-global.

Las reformas de la educación superior de fines de los años 80 y 90, y los nuevos paradigmas para la educación superior, además de haberse constituido como elementos de consenso, paradójicamente también actuaron como un factor de discrepancia y desavenencia. Desde ese momento surgió un espectro de posiciones diversas respecto a cuál debería ser la reforma

más adecuada para la Universidad pública, así como en qué medida las propuestas de cambio de las IES públicas recogían o no las demandas sociales de una nueva Universidad y de la sociedad mexicana.

Por todo lo anterior se tomó la decisión de darles voz a los distintos protagonistas del proceso a partir de sus propios testimonios.

Así, por ejemplo, se tiene el caso de los académicos más viejos que habían sido protagonistas en el 68, y que debían su despertar político al contexto de ese movimiento. Y por otro lado, a académicos más jóvenes que se incorporaron en el contexto de los cambios para la educación superior en la década de los 90.

Para comprender cómo se ha ido socializando la cultura de la evaluación y acreditación en las universidades públicas en México, en la actividad cotidiana y quehacer académico, se analizó la evolución de las estrategias de las políticas públicas para la educación superior, desde la década de los 80 hasta el presente.

Si se parte de la hipótesis de que las estrategias de las políticas educativas para la educación superior han fortalecido la carrera académica en las IES, existen por otro lado grandes controversias por parte de los diferentes actores respecto al tema de la evaluación, acreditación y al sistema de estímulos económicos. Como consecuencia de estos puntos de vista divergentes, se analiza el espacio y el papel estratégico que han jugado los imaginarios, tanto en el desarrollo curricular como en las trayectorias académicas y de las propias instituciones.

Análisis del contenido de las entrevistas

El perfil disciplinario de la mayoría de los entrevistados (90%) pertenece al Sistema Nacional de Investigadores; de éstos, un 95% no pertenecen al grupo de estudiosos del tema de la evaluación, salvo algunos expertos que han elaborado los programas de evaluación y acreditación.

Con respecto al nuevo proyecto universitario, algunos académicos de la UNAM piensan y recuerdan con cierta nostalgia las prácticas cotidianas que se tenían como grupo al interior de la disciplina y con la institución. En general, lo que ellos plantean –y muy particularmente, los científicos sociales– es que la idea de colectividad se va perdiendo, o por lo menos no tiene el mismo significado que tenía antes. Por ejemplo, los espacios de discusión eran respecto a los principales temas de investigación que se estaban trabajando en aquel momento. Hoy día se ha transitado hacia un ambiente más individualista, en la medida en que el programa de estímulos favorece

más los proyectos individuales que los colectivos, incluso con la creación de los cuerpos académicos; esto ha provocado el debilitamiento de los espacios naturales de discusión en aspectos disciplinarios, y en algunos casos se plantea hasta la falta de discusión de los problemas nacionales.

Algunos académicos que emigraron de la UNAM para fundar la UAM recordaban con nostalgia su participación en la concreción de un proyecto académico alternativo que se ha ido desdibujando al paso del tiempo:

En lo personal, la vivencia de haber contribuido con la institución desde su génesis es una experiencia inolvidable que me ha permitido respetar el trabajo de los demás y verificar que cuando se trabaja en una dirección, con objetivos comunes y con un propósito social la tarea es más fácil y gratificante (...). Quiero expresar que los primeros cuatro años se distinguieron por la armonía y la construcción integral del modelo educativo, contando con el apoyo del Gobierno y de la Rectoría General y, sobre todo, de la Comunidad Universitaria a la cual no le importaban los cargos ni los grados, sino el aporte que a nivel individual cada cual pudiera dar para cumplir los propósitos de la UAM (Nájera, R. M. et al., 2004, p. 327).

En el caso de la mayoría de los físicos y biólogos, se nota el desarrollo de una práctica de grupo, característica específica de la disciplina y que se manifiesta en el recuerdo expresado acerca de las discusiones que se llevaban a cabo. Las mismas denotaban una gran preocupación por el futuro de la ciencia, por formar parte de una revista de divulgación científica a nivel nacional e internacional, pero al mismo tiempo se comentaban cuestiones referentes a la forma de componer el país o el mundo:

Discutíamos temas tales como el futuro de la Universidad, el futuro de la Ciencia, el papel que debería desempeñar en el país y por qué estaba como estaba, en fin, todas estas cosas de las cuales se desprendía que para todos nosotros, los que nos reuníamos en ese grupo, la Universidad no era vista solo como la UNAM, sino en general, como parte fundamental para el desarrollo del país. Y a la ciencia como parte indispensable del quehacer universitario, y del extra-universitario también para lograr el mismo desarrollo. Vivíamos en una época —pese a que era el año 1968— de optimismo en el país, porque se pensaba que íbamos a resolver cualquier problema, llevábamos no me acuerdo cuánto tiempo de desarrollo estabilizador económico sin problemas, ese período corresponde al desarrollo estabilizador”⁵.

5 Fragmento de lo expresado por un físico de la UNAM, de la generación de fines de los 70 y principios de los 80, entrevista realizada en la ciudad de México en agosto del año 2006.

En este sentido, académicos de la UAM establecen que no hay que idealizar el pasado ni satanizar el presente, porque el pasado tenía lo suyo y el presente también. No obstante, sí se percibe un cambio en la naturaleza de los grupos académicos originarios en el sentido de que los grupos y áreas de investigación dejaron de tener actividad. Esto no tuvo un impacto inmediato, sino que se fue extinguiendo poco a poco porque se hizo más difícil reunirse, y cuando se llevan a cabo las reuniones se discuten⁶ temas administrativos que nada tienen que ver con la vida académica.

Los mismos académicos hablan de que anteriormente había capacidad de organización, ya que existía autodisciplina, cada quien sabía cuáles eran los límites, hasta dónde podían rendir. En este momento los límites de la organización están muy condicionados por los informes solicitados por parte de las instituciones evaluadoras, la forma de la investigación está mediada por las actuales políticas de rendición de cuentas, “la investigación está formateada y no puedes salirte de este formato”⁷.

Un aspecto indispensable que se plantea con respecto a las políticas de estímulos, es que se está convirtiendo en un círculo vicioso, porque para poder salir de las mismas se deben dar condiciones que no se están dando, además de que nadie se atreve a dar el paso hacía un escenario alternativo que modificara los actuales parámetros de evaluación. Esto provoca un individualismo que trae como consecuencia rompimientos en la capacidad organizativa de los académicos. Los núcleos se han perdido, con el agravante de que toda la organización responde a las demandas del mercado; de esta forma, la cohesión de los académicos para retomar su propia vida académica se va dañando. Lo anterior deriva en que te reúnas con tu equipo académico y no con el conjunto.

Desde la perspectiva de algunos académicos de las ciencias exactas, esa nostalgia por las prácticas del pasado al interior de los grupos académicos no se expresa de forma tan crítica como en los académicos de las ciencias sociales y las humanidades. En la actualidad no se trata de reunirse con los amigos por reunirse:

Ahora eso de juntarse con los amigos no es apreciado muy altamente por el sistema; lo puedes hacer, pero el sistema te va a decir “tú tuviste una nueva idea, ahora muéstrame hasta dónde la has llevado, cómo la expusiste ante tus pares, si ellos la validaron o la criticaron, es decir, completa el ciclo”, eso es ser un científico profesional. Tú eres capaz de exponer tus ideas ante los demás, ante los expertos de todo el mundo, aguantar las críticas, defenderlas, aprender de esas críticas

6 Filósofo de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en julio del año 2006.

7 Sociólogo de la UAM. Entrevista realizada en la ciudad de México en mayo del año 2006.

*y seguir en ese ciclo, y publicas y aprendes, te critican y críticas, sacas nuevas ideas.*⁸

En este sentido, un biólogo de la UNAM confirma la hipótesis de que la especificidad disciplinaria influye en la percepción del desarrollo de los grupos académicos:

Todo trabajo en ciencias geonómicas, si no es en equipo es muy difícil, ya que nuestro trabajo es meramente experimental y se necesita del apoyo de otros profesores –y por supuesto de la colaboración de estudiantes–; es una simbiosis. Nosotros sin los estudiantes de pregrado y postgrado, además del doctorado, no podríamos trabajar, no tendríamos el tiempo ni la cantidad de cosas que investigamos, porque nuestro trabajo está muy unido al trabajo de los estudiantes, esa es la simbiosis, ellos nos dan su ayuda y nosotros les ofrecemos el aprendizaje y la obtención de resultados. Y ha funcionado.

Y agrega:

Aunque nos quejemos mucho de los puntos, de que todo se guía por puntos, muchas de estas cosas han podido ser orientadas, por ejemplo la Secretaría de Educación Pública (SEP) a través de este programa –el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP)– ofrece recursos si uno se integra a un grupo. De por sí, el trabajo de investigación es en grupo, y si hay vínculo con otras instituciones nacionales como internacionales, se enriquece mucho. Digamos que estas colaboraciones, más que por decreto, son de manera natural, pero sobre todo antes de que el PROMEP nos orientara con recursos, una de dos: o las buscaba uno mismo o formalizaba las que existían de manera informal.

Las distintas voces se expresan según el corte disciplinario y la institución a la que pertenecen, de esta forma las comunidades científicas construyen sus imaginarios con respecto a sus prácticas académicas cotidianas, estructurando una serie de percepciones individuales que tienen que ver con la formación y socialización de los científicos y prácticas cotidianas iniciales y con los procesos de constitución de las identidades académicas.

“En términos generales, yo hago un balance negativo porque considero que se está perdiendo la reflexión profunda, el cuidado del trabajo, las discusiones académicas de calidad a partir de este sistema de estímulos”⁹.

Otro de los temas que se ha destacado entre los académicos, es la pérdida del referente simbólico-institucional, de pertenencia y de fidelidad a la ins-

8 Físico de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en julio del año 2006.

9 Socióloga de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en abril del año 2006.

titución, lo que ha creado un problema para las instituciones de educación superior y para la vida académica. Al respecto, un académico de connotada trayectoria y que actualmente está apoyando actividades de gestión institucional plantea que:

El problema es que estamos como en una bola de nieve ante nuestra institución, ya que la referencia de autoridad no es el jefe de área o departamento, sino la dictaminadora y fuera de la institución, los formatos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) o PROMEP. Creo que una característica muy importante a destacar es el avance en los indicadores; cuando digo que no está fortaleciendo a las instituciones, es que lo que menos importa ya es el valor que se incorpora a la fortaleza institucional, sino lo que se recibe, y esto lleva 15 años en la UAM y por lo menos 12 en el resto del sistema, y desde la creación SNI ya 20.

Y agrega:

Lo que estas políticas están haciendo es que al estar vinculado al financiamiento institucional, el interés sobre el financiamiento personal se ha convertido en una trampa, pues se planea conseguir dinero de una institución y, en función de esto, para ingresos personales. De manera que es la institución o el interés personal del sujeto lo que produce un desencanto de cómo concibes la vida académica. En el momento en el que se concibe a la academia en función del propio interés, estás teniendo un factor de distorsión. La academia debe desarrollarse mediante criterios académicos no de intereses personales o institucionales, pues esto imprime un sello de subordinación de la academia, de la ciencia, del desarrollo de la docencia a estos intereses, con lo cual estamos avanzando por un camino marcado por el interés y que te lleva a una visión extremadamente individualista y utilitaria.¹⁰

Programas de incentivos y evaluación académica

En México, con la creación del SNI en 1984, cambia un poco la señal hacía la investigación, ya que se crea como tal la carrera de investigador, contribuyendo así a su profesionalización. Algunos investigadores, como el caso de los físicos, consideran que se ha hecho más investigación de frontera.

Muchos académicos e investigadores del área de las ciencias duras consideran que la creación del SNI constituye un hito. Solo hay que verlo en grandes plazos. Es decir, actualmente hay una crítica muy fuerte en cuanto a que se privilegia la investigación frente a la docencia, y consideran que

10 Sociólogo de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en abril del año 2006.

el problema radica en cómo se evalúa a la primera, los resultados de ésta; quién, cuándo y cómo se hace esta evaluación. Se puede decir que la productividad en la investigación definitivamente ha aumentado de 1984 hasta ahora y que ha tenido un crecimiento significativo.

En este sentido, muchos de los científicos sociales consideran que:

Lo bueno del SNI fue que creó una revitalización, un movimiento, disminuyó la movilidad que había en las universidades, el doble cham-bismo. Trabajar en la universidad volvió a ser un modus vivendi. Podías sobrevivir nada más con la plaza y el SNI, sin éste, no. Por eso la gente buscaba el plus en cualquier sitio, el SNI era un sitio que no te pedía que te salieras de la institución educativa; eso disminuyó la movilidad muchísimo, dio otra vez un sentido a la profesión académica, este es el pro.

El contra es que no se ha logrado una señal similar para la docencia. Sí ha habido en el ámbito nacional y local intentos de mandar la señal de la docencia, pero nuestra beca de reconocimiento a la carrera docente no está funcionando, no está mandando la señal adecuada, está mandando una señal cuantitativa, no cualitativa. Cuantitativamente se resolvió el problema de la gente que no quería dar clases, pero cualitativamente se ha hecho muy poco para mejorar la calidad de la docencia. Con alumnos difíciles, con una preparación peor que la de los iniciadores, de los fundadores, pero muchísimo peor! y a los cuales hay que dedicarles más atención si no queremos tener índices monstruosos de deserción, de rezago escolar y de reprobación.¹¹

Por otra parte, en el caso de algunos académicos de la UNAM, consideran que “La Prima al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (PRIDE) y el SNI están ayudando a combatir el problema de la eficiencia de los profesores y los investigadores, sobre todo en el personal de tiempo completo”¹².

Por su parte, un segmento importante de los físicos-matemáticos considera que los efectos del SNI –así como el de las becas y estímulos– significaron una mayor profesionalización de la actividad académica. Al respecto, un profesor de la UNAM comenta lo siguiente:

Yo conozco cantidad de gente que daba clases, que fueron mis profesores (yo estudié desde principios o mediados de los ochenta en la Facultad de Ciencias), la mitad de ellos solo daban clases... [después de

11 Filósofos y sociólogos de la UNAM, entrevistas realizadas en la ciudad de México en agosto del año 2006.

12 Socióloga de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en septiembre del año 2006.

éstas] se la pasaban reflexionando, pensando; gente muy culta, muy preparada, pero no publicaban, argumentando que estaban para otra cosa (20 años dedicándose a eso). Tenían cargos de tiempo completo, así era cuando me fui a hacer mi doctorado. Cuando volví, encontré que muchos de ellos estaban publicando, lo mismo que la gente de los institutos que había hecho un doctorado muy bueno. Y de golpe, gente que anda por los 60 y pico, en los últimos 15 años publicó muchísimas obras.

Una vez que se entra al sistema de estímulos, se forma parte de una dinámica distinta:

Por ejemplo, tienes que hacer mínimo 10 puntos por año; un artículo de investigación da cinco puntos; un curso, tres; puedes hacer más en docencia, pero no debes superar el 30% del total de puntos en esa actividad; en el contexto de una tesis, un artículo publicado con un estudiante vale el doble; para ser titular A, se puede llegar por puntos de artículos, a partir de titular B, tú tienes que haber dirigido tesis y no puedes llegar a titular C si no tienes al menos dos tesis doctorales, y todavía hay hasta titular F.

Puede verse que durante los primeros cuatro años, lo principal es publicar hasta tener una base mínima de 15 artículos, de ahí en adelante hay que seguir publicando, pero sobre todo publicar con estudiantes y graduar estudiantes. Después hay una evaluación, entran criterios cualitativos de impacto global de tu obra (citas destacadas, número de artículos que tengan citas muy por encima del promedio, haber sido citado explícitamente y por tu nombre en libros o en otros artículos, y no solamente citado, sino citado en una cita de calidad, haber recibido subsidios por montos arriba del millón de dólares).¹³

Es interesante darse cuenta de que las reacciones que se están dando entre los académicos ante estas políticas, es paradójica. Por una parte, hay un principio de aceptación de estas políticas por los beneficios personales que de ahí se pueden desprender; esto provoca que los profesores no tengan actitudes contestatarias sino de adaptación ante estas medidas: ¿qué es lo que puedo hacer para obtener mis puntos?, ¿cómo acomodo mis actividades?, ¿cómo puedo obtener beneficios?

Esta adaptación pasiva, al mismo tiempo, se puede percibir como resistencia a las políticas, porque la gente se siente manejada, impulsada, coaccionada y que, además, pierde la posibilidad de definir las estrategias de su propio trabajo. Estos dos pareceres conviven en cada uno, lo que hace

13 Filósofo de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en julio del año 2006.

suponer que la efectividad de éstas no es como se proclama. En el fondo hay una gran resistencia a las mismas.

Algunos académicos de las ciencias sociales plantean, con respecto a las políticas de profesionalización de la carrera académica, que:

El criterio de evaluación de la calidad no viene de la academia, sino que es un control de calidad que trae como consecuencia una transformación de las relaciones académicas en la universidad. Como el control de calidad de un producto, éste se vuelve una relación de vigilancia, no de profundización de la academia, no de la reflexión, eso no es importante, lo que sí importa es que produzcas resultados; por lo visto, estamos asistiendo a una perversión de la academia. En consecuencia, no hay reconocimiento del trabajo.¹⁴

En el caso de las ciencias exactas, los programas profesionalizaron la investigación y permitieron pasar de una ciencia que estaba formada por líderes que controlaban los recursos –como sucedió durante el período del rector de la UNAM, Soberón– a una profesionalización de la ciencia por el colectivo de académicos:

El SNI ayudó a mantener la planta en el país, esta es una cosa. Los que decidieron entrarle se vieron forzados a hacer algo que no hacían; por ejemplo, en mi caso, yo me he tenido que poner a estudiar, a trabajar, a publicar, pero las reglas del juego cuando a mi me contrató la universidad no eran las mismas que ahora. Yo, en cierta forma caí en un estancamiento del cual pude salir por esos estímulos; en realidad sí fue un estímulo, sí funcionó como estímulo.¹⁵

Fusión docencia-investigación

La separación (investigación-docencia) se dio fundamentalmente en la UNAM desde 1910, a partir de las escuelas profesionales: la Escuela de Medicina, la de Ingenieros, todas ellas que hoy pertenecen a la Universidad Nacional y que se unieron cuando ésta se formó. Lo único novedoso fue el Sistema de Altos Estudios, que tenía Humanidades, Filosofía, que se asociaban con una componente no profesional, sino más bien académico, además, eran eso: escuelas profesionales. Con esta herencia se entiende que fuese muy difícil hacer investigación en las Escuelas y Facultades, ya que el objetivo de éstas era formar profesionistas y no hacer avanzar al conocimiento. El único lugar donde no se dio así por completo fue en el área Médica, donde ha habido una tradición que nunca se interrumpió:

14 Posición de muchos de los académicos de la UNAM y la UAM. Resultado de las entrevistas realizadas en México desde mayo a septiembre del 2006.

15 Físico de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en octubre del año 2006.

la investigación. Fue la única que la conservó y, hasta la fecha, el área biomédica es la mejor estructurada en el país. De esta forma, conservó más el desarrollo disciplinar, académico e intelectual. Se trata de ver la importancia del avance de la propia disciplina, del desarrollo de fronteras para la formación de nuevos profesionales, independientemente del valor intrínseco que tenga la ciencia.

En el ámbito de las ciencias exactas, la investigación se apoyó en la idea de que sin él no podría realizarse; por ello era indispensable tener esa protección. Pero al hacerlo y dar los incentivos sobre el tema, se perdió la calidad de la docencia:

En nuestro medio y en otros lados se dieron cuenta que una de las funciones fundamentales que la sociedad espera de la universidad, no es primordialmente la investigación, sino la formación y preparación de profesionales de calidad. Si uno pregunta en la calle, ellos no están preocupados por la investigación, porque para ellos los avances de la ciencia y la tecnología vienen de las industrias. En cambio, la formación de gente de alto nivel que pueda manejar estas cosas, si es función de las universidades.¹⁶

Académicos que pertenecían a la UNAM y que más tarde se integraron a la UAM —algunos de ellos incluso son fundadores de la misma— pensaban que si había espacios en donde se vinculaban la investigación y la docencia, entonces la UAM también podía hacerlo. En el fondo ese ha sido uno de los aspectos nodales del modelo ya práctico de la UAM y en algunos casos ha sido retomado por la propia UNAM y ciertas universidades estatales. Aunque hay quienes ven con buenos ojos el modelo de la UAM, también consideran que éste todavía puede ser mejorado.

Para los tomadores de decisiones, el hincapié en la calidad de la investigación generó un descuido en la calidad de la docencia y esa es, hoy día, la preocupación de los académicos y de los tomadores de decisiones. Por eso en la actualidad las instituciones proponen que el nivel académico de los docentes sea similar al de sus investigadores.

Si se analizan los incentivos, se verá que estaban diseñados para trabajos de investigación. La docencia se reconocía, pero a una escala mucho menor.

En general existen algunos consensos con respecto a que las políticas de evaluación y acreditación, lo mismo que las de actualización, han privilegiado la investigación con respecto a la docencia, ya que los requisitos más demandados para ser perfil PROMEP o ser miembro del SNI se vinculan

16 Físico de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en julio del 2006.

con el desarrollo de las prácticas de investigación y dejan de lado la evaluación de las actividades docentes.

Un científico que ha tenido un lugar destacado en el diseño de políticas de evaluación opina que:

El tema de la fusión (investigación-docencia) ha provocado tensión, pues muchas veces implica problemas para el desarrollo de las instituciones. Esta fusión ha generado problemas para el desarrollo de la UAM porque vivimos en medio de la competencia. Por ejemplo, en el Sistema Nacional de Investigadores, por decir algo, quienes están en las comisiones dictaminadoras en muchos casos son investigadores de la UNAM, y es así porque tiene más investigadores, pues [ellos] aplican sus raseros de producción científica a cualquier disciplina, sobre todo cuando se hace hincapié (que se sabe que no debiera hacerse pero es difícil de evitar) en las cosas cuantitativas de la investigación.¹⁷

Asimismo señala que en ciertas áreas en las que tradicionalmente se hace menos investigación es más difícil que se lleve a cabo esta fusión (investigador-docente). Otros estudiosos también plantean que los propios esquemas de estímulos se enfocan en evaluar prioritariamente los productos de investigación, pero igual aducen las dificultades que existen para evaluar la docencia. En este caso no existen criterios claros sobre qué es lo que hay que evaluar, sobre todo en los aspectos de calidad, que son muy difíciles de calificar.

Por supuesto, ahora la gran conquista debería ser incluir el portafolio docente como obligación para que los comités lo consideren, incluso hasta en el 100%; que un profesor diga: “a mí evalúenme la docencia al 100%, no tengo ningún artículo ni me interesa”¹⁸.

Existen consensos en los que se aduce que uno de los motivos por los cuales se le ha dado preferencia a la investigación sobre la docencia, es que todos los programas de incentivos económicos la priorizan con efectos muy graves sobre la actividad docente, olvidando que una de las funciones fundamentales que la sociedad espera de la Universidad no es la investigación, sino la formación y preparación de profesionales de calidad.

Actualmente se están dando cuenta de que el hincapié puesto en la investigación generó un descuido en la calidad académica de los profesionales, motivo de preocupación en las instituciones y para lo cual hoy día plantean un nivel académico para sus profesionales equivalente al de investigadores.

17 Sociólogo de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en mayo del 2006.

18 Filósofo de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en julio del 2006.

Si se observa, los incentivos que se daban eran más para trabajos de investigación. La docencia se reconocía, pero a una escala mucho menor:

Hay un reglamento que expresamente decía que la investigación era el elemento primordial de la Universidad, lo cual no cambió hasta que llega en el año 1998-2001 el Rector Doctor José Luis Gázquez hace ocho años, pero durante quince años se tuvo que trabajar bajo esa fé-rula. Después se hizo el Reglamento Interno del Personal Académico (RIPA) y los puntos estaban muy sesgados hacia la investigación. Y continúan favoreciendo a todas sus actividades. Por ejemplo: reunirse a discutir los problemas en la docencia e investigación, tiene algunos puntitos y [para] aquel profesor que se dedica a su actividad profesional, estas cosas no le interesan porque requieren mucho tiempo y te dan pocos puntos; ha quedado pendiente una revisión a fondo, no para disminuir puntos en el RIPA, sino para hacer equivalentes algunas funciones que en docencia son importantes.¹⁹

Otro de los problemas que trae esa desigualdad en el trato entre la investigación y la docencia es que los profesores, al estar presionados (por el sistema de estímulos y becas), desarrollan investigaciones como productos vendibles, pero una alta producción no es sinónimo de calidad. Aunado a esto se encuentra el problema de que los proyectos ni se leen ni se discuten, y esto va en detrimento de la calidad académica, la cual se debilita aún más, porque no necesariamente los más hábiles en captar las oportunidades son los mejores académicos. Es aquí donde surge el problema del reconocimiento, pues los profesores con vocación docente no son evaluados correctamente y les va mal en los estímulos. Esto se debe a que el SNI privilegia la investigación sobre la docencia.

Ahora habría que trabajar mucho en el reforzamiento de que la producción en investigación alimentará y vitalizará la docencia.

Cuando se habla de los cambios ocurridos en los últimos años, éstos tienen que ver principalmente con el hecho de que el Estado ha dejado de ser patrimonialista y ha permitido que el mercado funcione en muchas áreas en las que antes nada más participaba él; esto por varias razones, la más importante es incrementar la eficiencia de todas las actividades económicas, financieras y dejar que el mercado decida, el libre mercado; esta es una política que en México ha tenido lugar a partir de 1983, fecha en que se da el cambio de régimen del presidente López Portillo (1977-1983) al del presidente Miguel de la Madrid (1983-1989); y durante la administración de este último, hay un cambio en todos los órdenes.

19 Químico de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en mayo del año 2006.

Fuentes de financiamiento universitario

En el caso de la educación superior hay un problema básico; se observa que en los países desarrollados, las universidades son financiadas no por las colegiaturas –esto no funciona ni siquiera en las particulares, pues no alcanza– sino que reciben dinero primordialmente de las fundaciones, también por ingresos de la propia universidad o por las empresas que invierten en ellas. En realidad es muy poco lo que reciben de subsidio gubernamental. En México y América Latina las universidades públicas obtienen el grueso de su financiamiento –la casi totalidad– por parte del Estado. Es decir, dependen de éste. Cuando se reduce el subsidio, las universidades dejan de percibir ingresos que son indispensables y el sector privado no se involucra para cubrir el hueco.

La primera política que inician los gobiernos (neoliberales), por ejemplo Chile, fue que las universidades consiguieran su propio financiamiento. Una de esas formas es fijar cuotas de ingreso a los estudiantes, simbólicas, pero que les creen la idea de que no es gratis, que no van a estar siempre subsidiados por el gobierno, sino que están recibiendo recursos públicos y que es importante que sean conscientes de esto. En México dicha política no prosperó y provocó la huelga de 1999 en la UNAM.

En México, en el marco de las políticas neoliberales, se implantan las políticas de estímulos económicos para compensar el salario de los académicos. A partir de 1989 se estableció el sistema de estímulos y se dio comienzo al primer programa; lo interesante de éste es que se va vinculado a la cultura de la evaluación.

Una política que ha tenido rasgos de generalización y de diferenciación tan fuertes sobre un medio que es tan diverso, ha generado respuestas divergentes. Desde la creación del SNI y después con los distintos programas de diferenciación, aquellas disciplinas cuyo *ethos* propio coincide más con el modelo de evaluación propuesto genera que la gente diga “pues esto está muy bien”, pero si se pide su opinión a personas de otras disciplinas del conocimiento, en los que la investigación es de larga duración, lo más común es que se exprese malestar por tener que segmentar algunos trabajos.

Diversos imaginarios y culturas disciplinarias

Un académico de la UAM dice lo siguiente acerca del tema de la evaluación en las diferentes disciplinas:

Una cosa que últimamente he pensado mucho es que el sistema es insensible a la diferenciación disciplinaria. Por ejemplo, publicar en

matemáticas es mucho más difícil que hacerlo en biología, hacer un buen libro sobre antropología, sociología o filosofía requiere mayor inversión de tiempo que en física. Con esto no estoy desvirtuando el trabajo que lleva hacer un artículo en física, de hecho, puede implicar muchísimo trabajo, pero tiene una lógica en su construcción diferente y pueden estar involucradas hasta treinta personas, en los otros casos la manera de trabajar es distinta.

Y agrega:

Estos sistemas tienen un aspecto cruel, con esto quiero decir que al sistema no le interesa en qué período de tu vida estás, en la UAM [debes hacer] 5 000 puntos promedio sin importar que tengas 30, 40 o 50 años, cada vez que tienes que renovar las becas eres nuevo, como si no hubieras hecho nada antes. Por eso digo que es cruel que a un colega de 80 años le sigamos pidiendo la misma productividad que a uno de 40 y recién llegado del extranjero. Insisto, en algunos campos de las ciencias duras, que fue sector protagonista en la creación de SNI y de los programas, ellos pueden hacer casi sin problema tres o cuatro contribuciones a su campo en un año, porque suelen ser, más que científicos, investigadores o técnicos que lo que hacen es reportar la variación del bicho que estudian, si se le pone anilina de un color lo reportan y van a la revista prestigiada, es mucho más difícil hacer eso en los campos de las humanidades o en los campos, digamos, de la cosmología, en donde incluso en las ciencias duras se necesitan períodos más largos de reflexión.

78

Hoy día muchos colegas calculan muy bien a qué van a dedicar su año para ganar su promedio de puntos, y si les piden un trabajo en el cual no los obtengan, sencillamente no lo hacen. Tampoco es cierto que eso sea todo, hay gente que sigue trabajando como siempre, con mucho sentido, formando grupos muy interesantes, como gente de antropología e ingeniería química de Iztapalapa que conozco, también hay grupos muy comprometidos en Azcapotzalco, no digo que sean los únicos. Estamos hablando de personas que pueden seguir haciendo muy bien su docencia, muy bien su investigación y, en consecuencia, obtienen los puntos sin problema. Pero no debemos olvidar que existen otros para los que la vida está calculada en función de los puntos.²⁰

Es normal y comprensible encontrar gente que está muy contenta, que se resigna o que está harta, pero lo que es interesante es que el grueso está adaptado. Lo que no hay es una respuesta masiva a este proceso, no existe un movimiento académico que exprese en forma colectiva sus convergencias y divergencias respecto al tema.

20 Filósofo de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en mayo del 2006.

Ha cobrado tanta importancia la cultura de la evaluación en las IES, que en la actualidad los programas de estímulos son los que en realidad regulan la carrera académica:

El estatuto de personal académico cada vez tiene menos vigencia y poco impacto en el salario y en las prestaciones, nadie se promueve y lo que importa es la pertenencia al PRIDE, permanecer en un nivel alto y que tengas productividad, esto es lo que hoy guía al personal académico.²¹

En el caso de la UNAM, el sistema de estímulos se estableció durante la rectoría del Doctor Sarukhán (1989-1997), ofreciéndose una amplia gama de apoyos para el desarrollo y la elevación continua del nivel académico. Lo bueno de este programa es que iba vinculado a la cultura de la evaluación, que es otra nueva política. En México, y en particular en la UNAM, no se tenía esa visión de evaluarse, de hacerlo mediante sus pares. Lo que había era una evaluación por parte del Consejo Universitario de los programas de licenciatura, de posgrados, esto si eran evaluados, pero no existía esa cultura de evaluar a los pares en su rendimiento. Claro que tanto en la UNAM como en la UAM hay comisiones dictaminadoras (siempre hubo) para efectos de promoción, pero no de rendimiento anual; eso también es una política nueva y se hizo muy bien, porque se enlazó a los estímulos: “Si usted quiere estímulos va a tener que someterse, nadie lo obliga, pero va a tener que someterse a esta evaluación”.

Según la experiencia de un investigador de la UNAM:

Hubo mucha resistencia política, pero era curioso ver que en las marchas que hubo en contra de estas políticas se aprovechaba (los de la marcha) para ir a dejar sus papeles a la rectoría para que no se les fuera a pasar el tiempo. Entonces, ahí todo el mundo entró y el que no le entró cometió un error garrafal y la política tuvo buenos resultados en los primeros 5 a 10 años, cuando mucho. Esa política ya dio de sí, ahora ya no es correcta y se ha convertido en un problema.²²

Con respecto al programa de estímulos, existen algunos consensos, sobre todo en el campo de conocimiento de las Ciencias Sociales y las Humanidades; hay quienes opinan que dichos programas nunca tuvieron un objetivo claro, más allá de lo que todo el mundo sabe, es decir, es una manera de mejorar el salario de forma selectiva y quizá de manera no tan encubierta. Muchas veces, se quiere resolver la escasez de recursos en la investigación por una vía externa a las propias instituciones. Los estímulos económicos

21 Socióloga de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en agosto del 2006.

22 Sociólogo de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en mayo del 2006.

tratan de resolver el financiamiento a la investigación por otras vías que no son las de la inversión estatal. Además, se señala que es irreal pensar que se deba dar el mismo estímulo con cobertura nacional, porque las historias regionales e institucionales no son comparables:

El problema básico es la falta de recursos, y mientras no existan mayores recursos para las universidades públicas se va a continuar proponiendo ciertos lineamientos directivos que no todos van a compartir. De alguna manera, los estímulos fueron un parche al salario depreciado para evitar que la gente renuncie a hacer investigación por ocuparse de realizar otras actividades, ese el gran riesgo que hay.²³

Por otra parte, se ve el desvío de la investigación hacia algo más utilitario y pragmático. Es un elemento disruptivo del tipo de investigación que se hacía en la UNAM.

Asimismo hay investigadores que tienen sus reservas por la manera en que se han evaluado y asignado los estímulos, y tienen la impresión de que lo que se evalúa son aspectos de índole cuantitativo, es decir, los académicos producen cada vez más, pero sin tener siquiera el tiempo para leer lo que está haciendo su colega. Por ello, cada vez se hacen células más pequeñas con las cuales se colabora –si es que el tema se presta para eso– y si no se tiene a los pares como interlocutores, se trabaja con estudiantes o individualmente.

Otro de los problemas planteados por los académicos es que una persona que ha tenido los niveles más altos desde hace mucho tiempo, a la larga, le causa un desgaste terrible a las instituciones. Se genera una competencia insana, lo que lleva a la fragmentación, y la obligación de competir con el otro por recursos, se convierte en rivalidad.

Regulación de la evaluación

Desde que empezaron los programas de estímulos y becas, a mediados de los ochenta, hay una gran cantidad de cosas que no se han sabido aprovechar, seleccionar, evaluar. Es factible considerar que el problema ha sido una explosión cuantitativa del conocimiento y no hay el tiempo para hacer un proceso evaluativo de lo que se está produciendo:

A partir de las demandas actuales de producción de artículos, investigaciones, docencia y la velocidad con la que hay que mostrar resultados, cada vez se limitan más los procesos de innovación. Existe la

23 Antropóloga de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en noviembre del 2006.

*sensación de que si te descuidas, te quedas atrás, obsoleto, es una carrera en la que no sabes bien a dónde vas.*²⁴

A pesar de que algunos académicos están en desacuerdo con las maneras como se ha aplicado la evaluación, ya sea en el SNI o en las comisiones dictaminadoras de nuestras universidades, es algo que se ha vuelto normal, aceptable, y la aplicación de estas políticas es un factor positivo. El problema es que se ha hecho costumbre marchar por el camino de la evaluación como si fueran reflejos condicionados. Estos medios coercitivos producen efectos buenos que de alguna manera son aceptables; por otra parte, se ha aprendido a retomar el planteamiento en el que se hacen los proyectos.

Los programas de mejoramiento del profesorado (PROMEP), que otorgan el perfil deseable en la evaluación y acreditación de las trayectorias académicas, obligan a pensar qué se hará en dos o tres años y esto lleva a tener un cierto ordenamiento que no es incompatible con una vida académica seria. El problema viene cuando se convierte en un fin en sí mismo, por la manera en que lo instrumentan los organismos evaluadores, a quienes lo que les interesa es que se vea la ejecución y planeación del trabajo sin importar quién lo elaboró. Para ellos lo prioritario es el fin y no el medio, esto es lo que le imprime un sentido “perverso”, como lo llaman algunos.

Ciertos académicos de la generación de los 90, sobre todo en el campo de las ciencias sociales, si bien ven los programas de estímulos y la pertenencia al SNI como un ascenso económico, consideran que los mismos tienen limitaciones respecto al impacto de los programas en la profesionalización de la carrera académica y la disciplina:

*El programa de estímulos y la inserción al SNI ha contribuido solamente a ganar más dinero, pero desde el punto de vista académico no. Yo hago lo mismo esté o no esté en el SNI, yo no he hecho más. Cambia en el sentido de que te da prestigio, que es una de las cosas por las que yo me oponía. No es lo mismo que digan “es investigador del SIN” a “no es investigador del SIN”. Igual pasa con los grados: uno sigue trabajando, pero hay toda una diferencia entre que digan que eres licenciado a que eres doctor. Es un valor simbólico que te da prestigio, pero nada más. Ahora, las becas han sido muy perversas porque generan la atomización.*²⁵

La percepción de algunos diseñadores de políticas de evaluación es que:

La aparición de los estímulos es una idea apoyada por el gobierno. Se puede o no estar a favor o en contra de que son muy duros los es-

24 Físico de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en junio del 2006.

25 Antropóloga de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en junio del 2006.

quemas de evaluación, pero sí han estado funcionando. Por ejemplo, a finales de los setenta y principios de los ochenta, cantidad de académicos —sobre todo de la UNAM y la UAM— dejaron los centros de investigación o las áreas donde se hacía investigación para irse al extranjero o a universidades privadas. Por ello, de lo que se trataba era, si bien no competir con el extranjero, por lo menos sí con las instituciones privadas serias, como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), y algunas otras que también ofrecen la oportunidad de hacer investigación, pero con condiciones de contratación mucho mejores.²⁶

Uno de los temas más recurrentes por parte de los investigadores, sobre todo en el área de las ciencias sociales y humanidades, es la evolución y los cambios que se han dado en el trabajo cotidiano del académico, lo cual tiene que ver con el reconocimiento del trabajo en equipo en contraste con el individual. En la medida en que los actuales programas de incentivos están enfocados en la evaluación del trabajo individual y dejan de lado el grupal, se han ocasionado problemas para el desarrollo de la propia disciplina y el compromiso institucional.

Simulación académica

Ciertos académicos recuerdan cómo en el pasado el sentido de hacer investigación era distinto:

Yo creo que la propia idea de hacer investigación era diferente. En los setenta, recuerdo que estuve en investigaciones biomédicas y luego en biología. No estaba la idea de apropiarse del proyecto, de decir “este es mi proyecto”, incluso entre los estudiantes no era así; claro que tenía que haber un responsable, pero la investigación era de todos los que participaban. Yo lo veo en los grupos que estuve, donde todos colaboraban en todos los proyectos, aunque la responsabilidad era diferente. Ahora todos los estudiantes están pensando en su proyecto y eso ya ha traspasado a la siguiente generación, nadie ayuda a nadie, le quita a la investigación su fuerza de interacción entre los participantes y la colaboración con otros grupos. Incluso aquí (Instituto de Biología) se trató de hacer con un programa de colaboración entre investigadores y estudiantes, el Programa de Apoyo de Proyectos de Innovación Tecnológica (PAPIT), pero no ha funcionado porque la gente simula, por lo menos en las ciencias naturales. No sé en otras áreas.²⁷

26 Biólogo de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en octubre del 2006.

27 Biólogo de la UNAM, entrevista realizada en la ciudad de México en junio del 2006.

Para muchos, el sistema de regulación individualizada o concurso de corto plazo no constituye la mejor opción, y plantean que habría que buscar alternativas mucho más estables, de más largo plazo, es decir, que no se evalúe en términos cuantitativos —por la cantidad de productos—, sino por el impacto o el valor agregado de esa producción. La solución para la diferenciación de los ingresos a los individuos vía concurso o instituciones por medio de PROMEP, el Programa Integral de Fomento Institucional PIFI y otros programas, debieran enfocarse a la evaluación del proceso de investigación, más que a la evaluación de productos finales.

A juicio de un investigador, esto es lo que ha sucedido:

En estos años en que se ha tratado de resolver un problema de naturaleza doble –salarial y de falta de autoridad– se trasladó la solución a una individual en la cual ya no se trabaja para el fortalecimiento de la institución o de su cuerpo académico, bien entendido, sino para “su santo”, para actividades que dan mayores rendimientos, y esto trajo consigo una alteración de los cuerpos académicos reales, que ya existían de los grupos de investigación o docencia; por otro lado, ha generado la simulación y un círculo perverso. Si tú tienes a tu dependencia de educación superior con su PIFI bien aprobado, le dan dinero, y para ello debe haber cuerpos académicos; y si no los hay, hay que formarlos. Una vez formados, deben tener perfil PROMEP, además, desde el 84 u 85 tenemos al SIN; para estar en él hay que ser doctor, y si no se es, hay que doctorarse a la velocidad del rayo. Creo que estamos en el grave riesgo de haber producido en estos tres lustros una gran proporción de académicos imaginarios. No se pasó por un proceso diversificado de su construcción, sino que se trató de aparentar su existencia por parte de la política oficial, lo que es más, hoy tenemos mejores indicadores de eficiencia terminal, pero no necesariamente mejores instituciones. Debido al sistema de estímulos y becas, los profesores realizan actividades guiados por el interés de obtener puntos y, lo más importante, reportar que estuviste en cinco cursos, en 10 conferencias y en tres proyectos de investigación. Lo anterior ha generado que se dé una prostitución de la producción académica, y te sorprende que cuando invitas a profesores a un evento te digan: “¿cuánto pagan? Antes, la vocación de la universidad era dar un servicio y ahora si no te pagan bien, no lo haces.”²⁸

La gran variedad de los sistemas de evaluación, ya sea el PRIDE o el propio estatuto académico, hacen hincapié en el mérito individual, si se ha publicado, si se tiene doctorado. No es tan importante la contribución que se haga a la universidad, sino únicamente el mérito individual sin importar la funcionalidad personal a la institución. En la UNAM, hoy día se está

28 Antropóloga de la UAM, entrevista realizada en la ciudad de México en mayo del 2006.

considerando la participación institucional, por ejemplo, en el PRIDE es del 30%. En otro sentido, también se está presionando para dar más puntos al académico si éste forma parte de un equipo de investigación o un área que tienen una temática común y de mayor participación en órganos colegiados, en coordinación académica, en órganos institucionales, es toda esta parte más funcional.

La recuperación de estas distintas voces que se manifiestan tanto en los ámbitos públicos como en los privados, al interior de las instituciones como en la prensa y en los testimonios orales, permiten caracterizar la complejidad del fenómeno del cambio institucional y sus efectos en las trayectorias académicas, como un tema de orden social y cultural, y no de estricto sentido ideológico-político. La memoria colectiva de estos académicos y tomadores de decisiones descubre cómo algunos mitos e imaginarios sobre la universidad pública son resultado de un largo proceso de negociaciones y mediaciones que proporcionan elementos para refutar las tesis que plantean que el cambio de las IES es solo un producto de la improvisación, de una élite intelectual o de un modelo de otro país.

Para muchos investigadores la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) cambia un poco la señal de las políticas hacia la investigación en las IES. Con él se marca un hito en la carrera de investigador, ya que si bien definitivamente contribuyó a un aumento de la productividad e investigación, en lo que algunos académicos sí tienen dudas, es sobre qué tanto ha aumentado la calidad de la investigación y docencia. En general sobre este tema existen muchas controversias por parte de los diferentes actores implicados, como tomadores de decisiones y académicos.

Por ejemplo, los físicos y biólogos sostienen que la implementación de un sistema de estímulos y becas ha permitido, por un lado, fomentar la investigación y docencia en la medida que les ha permitido tener mejores condiciones para producir, al contar con mejores ingresos para el desarrollo de sus actividades de investigación y no tener que combinarlas con otras actividades fuera de las instituciones a las que están adscritos, y por el otro, dedicarse de tiempo completo a la vida académica, sin tener que depender de otros ingresos para mejorar sus condiciones laborales; es decir que a partir de entonces se podría vivir de esta actividad.

Respecto a este tema, académicos de todas las áreas del conocimiento piensan que en el caso de las ciencias sociales y humanas, las físico-matemáticas, y biología y de la salud, los efectos del SNI, así como las becas y estímulos, contribuyeron con una mayor profesionalización en la medida en que dichos financiamientos complementaron no solo el salario de los

investigadores, sino que además permitieron el fortalecimiento de las redes epistémicas, el intercambio interinstitucional, la actualización de los académicos vía posgrados, el incremento del número de publicaciones y el equipamiento de la infraestructura.

El sistema de estímulos también ha propiciado que la gente publique más y se actualice, es decir, los profesores están más interesados en hacer estudios de doctorado para formar parte de la élite de investigadores. Lo anterior ha mejorado la situación personal del investigador.

Sin embargo algunos consideran que, si bien existen efectos positivos, paradójicamente también existen algunas limitaciones y efectos no deseables en el desarrollo de la vida académica al interior de las instituciones, ya que no siempre las investigaciones que se realizan son relevantes, de calidad y de impacto social, en la medida en que la orientación de la demanda está mediada prioritariamente por el mercado.

Se comienza a generar un financiamiento, sobre todo en aquellas actividades que priorizan las investigaciones aplicadas y vinculadas con la empresa; esto ha propiciado investigaciones con fines inmediatos.

En el ámbito de las condiciones de investigación existe una separación entre proyectos vendibles, que son los que tienen buenas condiciones para desarrollarse, y proyectos no vendibles en el sector privado que, por tanto, no pueden conseguir financiamiento externo a la universidad. Entonces comienza a darse un proceso de alineación de los profesores y sus proyectos con respecto a las demandas de la empresa.

En consecuencia se ha creado una estratificación al interior del cuerpo de investigadores, e incluso una pérdida de autonomía universitaria, puesto que el dinero para financiar los proyectos proviene de otros lados, como el PROMEP, el SNI y la iniciativa privada. Dicha pérdida de autonomía no se refiere solo al aspecto financiero, sino también a los criterios de evaluación de los proyectos, ya que éstos son fijados de acuerdo con el enfoque de burocracias externas que muchas veces poco tienen que ver con los objetivos a largo plazo de las comunidades académicas, como el Programa de Mejoramiento de los Profesores, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología o el Sistema Nacional de Investigadores.

Con la creación del SNI en 1984, y de las políticas de incentivos a la investigación en las IES públicas en 1985, se privilegian más las actividades de investigación que las de docencia; los requisitos para ser perfil PROMEP

y acceder a algunas de las becas de estímulos, también están más en función de la actividad de investigación, en desmedro de la docente.

Además, al estar enfocados en obtener puntos que les sean redituables económicamente, tanto los académicos como los investigadores comienzan a priorizar la publicación por encima de su actividad docente para responder a los requerimientos del perfil deseable, puesto que la docencia absorbe tiempo y es poco sustancial en término de puntos.

Sumado a esto, algunos académicos opinan que no existen consensos de cuál sería el criterio para evaluar la docencia, puesto que ésta, en sí misma, es difícil de evaluar por la cantidad de criterios subjetivos que podrían aplicarse.

También existen críticas relativas a que en los procesos de evaluación de la investigación se califica el producto final y no se analizan los procesos que condujeron a ese hallazgo. En consecuencia, se hace la evaluación con criterios cuantitativos más que cualitativos.

Nuevas identidades

El sistema de estímulos ha generado un ambiente de competencia entre los investigadores e incluso una pérdida del sentido de comunidad universitaria, debido a que se aprendió a trabajar en este marco, haciendo exactamente lo que se necesita para obtener una retribución económica complementaria y un reconocimiento simbólico al interior de las IES, lo cual ocasionó que se fuera perdiendo la necesidad de pertenencia a un grupo. Con anterioridad a la aparición de los programas de estímulos, el desarrollo de la investigación daba a conocer los avances de los proyectos al interior de los propios grupos de investigación, ahí mismo se confrontaban las ideas, los proyectos y resultados. Hoy día, como la evaluación es individual, muchos consideran que se ha ido perdiendo el compromiso con la institución, ya que tiene más valor simbólico y estatus ser miembro del SNI o tener perfil PROMEP, que trabajar en equipo o participar en la gestión institucional, a pesar de que las condiciones para pertenecer al mismo sea estar vinculado a un cuerpo académico.

Uno de los debates más fuertes se refiere a los parámetros de medición del SNI, ya que éstos habrían sido pensados con criterios aplicables a las ciencias básicas, ingenierías o físicas, por lo que se han generado situaciones complicadas para los investigadores del área de las ciencias sociales y humanas. No obstante en los últimos años se observa un aumento de los científicos sociales incorporados al SNI. Sin embargo, siguen preponde-

rando los criterios de los científicos de otros campos del conocimiento al margen de las ciencias humanas.

Respecto a este último punto existen opiniones muy encontradas. En su mayoría se observan tendencias de opinión muy diversas en las diferentes áreas disciplinarias ya que, por ejemplo en el caso de los físicos y biólogos, su opinión es que en términos generales han sido bien evaluados; tienen experiencias distintas respecto a los programas de evaluación y estímulos económicos en relación con los científicos sociales; también un sentido más corporativo de la profesión y menos objeciones, como en otros campos del conocimiento, porque ellos fueron los que elaboraron los paradigmas de la evaluación y, además, porque sus prácticas, en cuanto al trabajo colectivo, tienen una naturaleza distinta puesto que la investigación de laboratorio implica un desarrollo de trabajo en equipo. Esto es, no existe la posibilidad de desarrollar la práctica científica en forma aislada fuera del laboratorio, salvo la teoría. Además, porque su propio desarrollo del conocimiento es acumulativo e implica hallazgos previos.

En ese sentido las tendencias de opinión de los físicos son menos críticas al programa de estímulos. Ellos consideran, por ejemplo, que sus prácticas cotidianas tradicionales no han sido afectadas a partir de estos programas. Expresan que su trabajo es bien evaluado y que el sistema de estímulos consolida el trabajo disciplinario y académico.

Se aprecia por parte de los diferentes actores el lugar privilegiado que se le ha dado a la profesionalización de la carrera académica a partir de los estímulos económicos y, en particular, al SNI. Puesto que estas medidas han significado un cambio en las expectativas de los que hoy han alcanzado incentivos económicos más altos y una mayor legitimación al interior de las instituciones, si se hace un balance, se ve que existen grandes incertidumbres con respecto a si se ha logrado mejorar la calidad de las instituciones.

Por un lado se han enunciado aspectos positivos, como el que todas estas estrategias han promovido la profesionalización de la actividad de investigación y, por tanto, han provocado un aumento cuantitativo y cualitativo de la producción académica, en la medida en que ha permitido la construcción de redes epistémicas y el incremento en el número de profesionales con nivel de posgrado –lo mismo que el desarrollo de la interdisciplina– y ha creado expectativas en cuanto al desarrollo profesional e incremento de los ingresos.

Por otro lado, se plantea que el financiamiento y aplicación de estímulos económicos condicionados a resultados, ha traído como consecuencia una

pérdida de la autonomía en la docencia e investigación, ya que los productos que son evaluados deben estar a la medida de los intereses del mejor postor.

Es relevante analizar el papel de la negociación de los actores protagónicos, tomando en cuenta las dinámicas y trayectorias institucionales. En esta perspectiva, ello implica privilegiar el análisis en términos de procesos complejos con interacción dinámica de factores, excluyendo las causalidades lineales, al tiempo que replantea aquellas posturas que parten de las restricciones institucionales como constreñimientos dados y no susceptibles de diseño y cambio.

Este es el motivo de la importancia dada al tema de los imaginarios sociales o representaciones colectivas de los diferentes actores (grupos académicos, administradores de las IES, tomadores de decisiones en el Estado), ya que estos median las orientaciones, estrategias de las políticas educativas y también el posicionamiento de los actores.

Asimismo se realizaron entrevistas a algunos rectores de la UNAM y UAM, como a académicos que han tenido un papel muy sobresaliente en la elaboración de los programas de evaluación, acreditación de las IES y trayectorias académicas.

La aplicación de las entrevistas arrojó un cuadro extremadamente rico y complejo de los diferentes imaginarios construidos, tanto por los tomadores de decisiones y elaboradores de dichas políticas, como de los académicos de distintas áreas de conocimiento. Para analizar los resultados de esta exploración cualitativa, se recuperaron algunos de los temas que surgieron como relevantes al sistematizar los testimonios orales obtenidos con las entrevistas.

Los académicos entrevistados ponen de relieve el complejo entramado de proyectos, interpretaciones y fuerzas sociales y políticas que protagonizaron los cambios de las universidades. Asimismo muestran la complejidad implícita en el proceso de toma de decisiones del Gobierno y de otros actores respecto a dicho tema y también la difícil construcción de consensos que permitieran la viabilidad de este nuevo proyecto de Universidad y las agudas controversias surgidas en el ámbito público y privado en lo concerniente a las nuevas regulaciones que dichos cambios significaron o significan, también en la vida cotidiana.

Las voces de los académicos, tomadores de decisiones y elaboradores de políticas, expresan significados y mitos distintos sobre un mismo suceso: la transformación de la universidad pública en los años 90 y principios de este siglo. En ocasiones las versiones de estos actores coinciden en muchos

puntos, como en la necesidad de un cambio orientado hacia una mayor calidad y pertinencia de las funciones de la Universidad; también en algunos momentos se contradicen y en otros muchos se complementan. Estos diferentes imaginarios están vinculados a las diversas experiencias cotidianas, a una larga vida de acciones y compromisos, tanto al interior de las instituciones como en la escena política y sindical, que finalmente les permitió convertirse en ideólogos y estrategas de un nuevo saber y de una nueva forma de regulación de las IES.

A pesar de las divergencias, sus testimonios constituyen un aporte fundamental sobre el tema de la universidad pública. En primer lugar permiten descubrir y caracterizar el peso que tuvo en el imaginario colectivo de los académicos y tomadores de decisiones la cultura de la evaluación en su práctica cotidiana. Así como los puntos nodales de la polarización respecto a la “excelencia”, “pertinencia” y los nuevos paradigmas científicos de la sociedad del conocimiento. Las propias entrevistas en profundidad hacen explícitos los mitos e imaginarios construidos en este período y son representativas de las corrientes más importantes del pensamiento académico de este momento (neoliberalismo, globalización, modernidad, humanismo).

Reconstruir esta etapa de la universidad pública en México, obliga a enfrentar muchas historias diferentes y permite descubrir la elaboración de los diversos imaginarios de los distintos actores, rompiendo así con el imaginario social construido desde el poder y que se ha convertido en el de la historia oficial.

Todas estas entrevistas revelan una realidad compleja, que necesariamente exige analizar el proceso de sus prácticas y los resortes que configuraron los imaginarios sociales, teniendo muy en claro que todos los participantes de estos procesos fueron sujetos activos en su constitución.

De esta forma la identidad como académico, tomador de decisiones o elaborador de políticas, debe observarse en su matriz social como una construcción subjetiva en la medida en la que se refiere a un proceso mediante el cual el sujeto, en función de una trayectoria social e institucional específica y de su propia historia individual dispone, reacomoda, transfiere y transforma los significados sociales que le son accesibles y que le permiten construir su propia representación de la realidad.

Estas historias, en ausencia de un orden simbólico común, se reconstruyen de acuerdo con un pasado y un presente que atraviesa diversos imaginarios sociales y se proyecta o expresa mediante diferentes discursos sobre un mismo hecho. Se reconstruyen a partir de niveles de resistencia, búsqueda y defensa que los sujetos viven en el reclamo y la voluntad de construir

una universidad basada en los principios de autonomía, libertad, calidad, competitividad y pertinencia. Ante la ausencia de un orden simbólico común, quid de la cuestión, es conveniente analizar las diferentes trayectorias de cada académico o tomador de decisiones, enmarcadas en imaginarios sociales y utopías específicas distintas, que si bien enfrentan deseos, necesidades y demandas diversas, son capaces de articular y concretar tanto compromisos como proyectos educativos y científicos diferentes a partir de visiones divergentes.

Conclusiones

Una de las conclusiones más generales que puedo citar, es que las transformaciones de las IES fueron impulsadas por políticas han estado mediadas significativamente por las percepciones de los imaginarios de los actores y las historias institucionales, lo que ha conducido a resultados diversos de los previstos por los diseñadores.

Las políticas que generaron grandes tensiones en las actividades académicas, tuvieron de positivo su profesionalización, pero paradójicamente provocaron una desinstitucionalización de la actividad de los mismos y, por otro lado, provocaron un comportamiento individualista por parte de los investigadores, todo esto debido al hecho de que la política estuvo vinculada al otorgamiento de estímulos económicos; sin embargo, podemos considerar que en la última década se ha observado un cambio de estas políticas, en las que se ha estimulado el trabajo colectivo tanto por parte de CONACYT²⁹, como el PROMEP (Programa de Mejoramiento de Profesorado), cuyo eje central está en apoyar el trabajo de investigación interdisciplinario.

De acuerdo con las entrevistas, existe un consenso general acerca del efecto positivo de las políticas sobre la profesionalización de la carrera académica. Es decir, los académicos de ambas instituciones y de diferentes disciplinas manifiestan que a partir de estos programas de incentivos pueden dedicarse tiempo completo y vivir de sus percepciones, sin necesidad de buscar otras fuentes de ingresos.

A pesar de lo positivo de estas tendencias, hay puntos muy controvertidos por parte de los actores involucrados y se refieren a la creación del SNI, la diferenciación de recompensas económicas y simbólicas a los académicos en función de su desempeño en las IES del país, los programas de estímulos y los múltiples programas de apoyo a la permanencia y al fortalecimiento

29 Ver Ley de ciencia y Tecnología artículo 6 fracción 7.

de la carrera académica, como el Fondo para la Modernización de la Educación Superior - FOMES, PROMEP, CONACYT.

Además existen algunas divergencias en cuanto a la aplicación de dichas evaluaciones con criterios homogéneos en campos de conocimientos diferentes, como es el caso de los físicos y científicos sociales.

Otro de los aspectos sobre los que existen consensos es respecto al hecho de que estos procesos han reactivado la vida académica, tanto por el valor económico como por el simbólico; es decir, prima ser miembro del SNI o, por ejemplo, el hecho de percibir el nivel tres de una beca, como el PRIDE en la UNAM.

Cabe añadir que también existen algunas corrientes nostálgicas por el hecho de haber perdido el *ethos* académico y por la transformación de las identidades académicas como resultado de un cambio de la cultura de los cuerpos académicos, marcados por una competencia que ha conducido a un mayor individualismo y al desdibujamiento de los grupos académicos y de la fidelidad a la institución. En la medida en que la evaluación y las recompensas son individuales, lo que se evalúa es al individuo y no al grupo ni a la pertenencia institucional.

Bibliografía

- Aceves Lozano, J. (Comp.) (1993). *Historia Oral*. México: UAM.
- Baczko, B. (1984). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Berger y Luckmann (1984). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Carli, S. (2004). *Educación y temporalidad. Hacia una historia del presente*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto Gino Germani.
- Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social, Seminarios 1986-1987, La creación humana I*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios de historia y cultura*. México: Gedisa.
- Coombs, P. H. (Coord.) (1992). *Estrategia para mejorar la calidad de la educación superior en México*. México: SEP-FCE.

- Corcuera, S. (1997). *Voces y silencios en la historia, Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Crozier, M. (1990). *El actor y el sistema*. México: Alianza Editorial.
- De Certeau, M. (1993). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____ (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Sierra, T. (2003). *Politiques éducatives pour le changement des IES. Tendances internationales et nationales pendant les années 90*. En: P; Ducoing (Coord). *L'éducation au regard de la mondialisation-globalisation*. México: Association Francophone Internationale de Recherche Scientifique en Éducation-UNAM-CESU.
- García Salord, S.; Grediaga Kuri, R. y Landesmann Segall, M. (2003). *Los académicos en México. Hacia la constitución de un campo de conocimiento 1993-2002*. En: P; Ducoing (Coord.). *Sujetos, actores y procesos de formación*, México: SEP-CESU-Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- Gil Antón, M. (Coord.) (2003). *La carrera académica en la Universidad Autónoma Metropolitana: un largo y sinuoso camino*. México: Grupo de Estudios sobre la Universidad.
- Giménez, G. y Pozas, R. (Coord.) (1994). *Modernización e identidades sociales*. México: UNAM.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Landesmann, M. (Coord.) (2006). *Instituciones Educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*. México: Casa Juan Pablos.
- March, J. G. y Olsen, J. P. (1997). *El redescubrimiento de las instituciones. La base organizativa de la política*. México: Fondo de Cultura Económica; Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y Administración Pública.
- Powell, W. y Dimaggio, P. J. (1991). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: CNCPAP-UAEM-FCE.
- Sirenelli, J. F. (1987). *Generations Intellectuelles*. En: *Centre National de la Recherche Scientifique, Cahier n° 6*, nov. 1987.
- Taylor, C. (2006). *Imaginarios Sociales Modernos*. Barcelona: Paidós.